

“Encontrando Tu Propio Bosque Sagrado”

Brian K. Ashton

Presidente, BYU-Pathway Worldwide

Todos tenemos preguntas sobre nuestras vidas, nuestro futuro o nuestra fe. Algunas pueden responderlas otras personas. Otras solo puede responderlas Dios.

En este momento estoy en la Arboleda Sagrada, ubicada en Palmyra, Nueva York, en los Estados Unidos. Aquí, en la primavera de 1820, nuestro Padre Celestial y su Hijo, Jesucristo, respondieron una de las oraciones más importantes que se han ofrecido. Restauraron verdades sagradas a la tierra, dando paso a muchas revelaciones que nos bendicen a todos los hijos de Dios y demuestran que Él sí responde las oraciones.

Todo comenzó aquí y alrededor de esta pequeña cabaña donde José Smith y su familia vivían en Palmyra. Ellos eran granjeros. Sus circunstancias eran humildes y José no tenía acceso a mucha educación. Sin embargo, él y su familia tenían una gran fe en Jesucristo y en la Biblia.

Cuando José tenía catorce años, hubo un avivamiento religioso en su comunidad. Muchas iglesias intentaban que la gente se uniera a ellas; afirmaban ser el camino hacia Dios. Todas esas afirmaciones confundían a José. Más tarde José escribió: “Eran tan grandes la confusión y la contención entre las diferentes denominaciones, que era imposible que una persona tan joven como yo, y sin ninguna experiencia en cuanto a los hombres y las cosas, llegase a una determinación precisa sobre quién tenía razón y quién no”.

Continuó:

Agobiado bajo el peso de las graves dificultades que provocaban las contiendas de estos grupos religiosos, un día estaba leyendo la Epístola de Santiago, primer capítulo y quinto versículo, que dice: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.”

Ningún pasaje de las Escrituras jamás penetró el corazón de un hombre con más fuerza que este en esta ocasión, el mío. Pareció introducirse con inmenso poder en cada fibra de mi corazón. Lo medité repetidas veces, sabiendo que si alguien necesitaba sabiduría de Dios, esa persona era yo; porque no sabía qué hacer, y a menos que obtuviera mayor conocimiento del que hasta entonces tenía, jamás llegaría a saber; porque los maestros religiosos de las diferentes sectas entendían los mismos pasajes de las Escrituras de un modo tan distinto, que destruían toda esperanza de resolver el problema recurriendo a la Biblia.

José decidió que debía permanecer en la oscuridad y confusión o pedir ayuda a Dios.

Así que, en la mañana de un bello día de primavera de 1820, caminó hasta una arboleda cerca de la casa de su familia.

Aquí, en este tranquilo bosque conocido como la Arboleda Sagrada, José se arrodilló para hacer su primera oración en voz alta. No fue respondida de inmediato. Como suele ocurrir cuando buscamos respuestas a nuestras oraciones, José enfrentó oposición. Pero en lugar de ceder a la desesperación, empleó todas sus fuerzas para invocar a Dios. Finalmente, dijo:

Vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí. ... Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba

de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo: Este es mi hijo amado: ¡Escúchalo!”.

En respuesta a su oración, el Padre Celestial y Jesucristo se aparecieron a José. Durante su interacción, José recibió el perdón de sus pecados. También preguntó a qué iglesia debía unirse. Le dijeron que no debía unirse a ninguna, porque todas estaban en error. José también aprendió muchas otras cosas.

Unos años más tarde, un ángel visitó a José. Afirmó que venía de la presencia de Dios y que su nombre era Moroni. Finalmente, Dios, a través de Moroni, le ordenó a José traducir el Libro de Mormón de unas planchas de oro que se hallaban cerca de aquí. Más tarde aparecieron otros mensajeros celestiales, entre ellos Pedro, Santiago y Juan, apóstoles del Nuevo Testamento, quienes dieron a José las llaves y la autoridad del sacerdocio proféticas y apostólicas para restaurar la Iglesia que Jesucristo estableció durante Su ministerio terrenal. Piensen en lo importante que es eso. La Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento está en la tierra. La Iglesia de Cristo fue restablecida el 6 de abril de 1830.

Hasta su muerte en 1844, el profeta José siguió haciendo preguntas y recibiendo respuestas mediante revelaciones que nos bendicen hoy.

La restauración de la Iglesia de Cristo restauró la verdad, la autoridad del sacerdocio y las ordenanzas salvadoras del Evangelio para el mundo. También nos permite acercarnos a Jesucristo y recibir todas las bendiciones que Dios, nuestro Padre, desea dar a Sus hijos.

Al reflexionar sobre la experiencia de José Smith en esta Arboleda Sagrada, he aprendido algunas cosas.

Primero, hay preguntas que solo Dios puede respondernos. Algunas son preguntas personales: con quién casarnos, qué carrera seguir o cómo gestionar mejor las responsabilidades. También incluyen las cosas de Dios. ¿A qué iglesia debería unirme? ¿El Libro de Mormón contiene las palabras y el Evangelio de Jesucristo? ¿Debo bautizarme?

Segundo, Dios responde las oraciones. En las Escrituras, Dios nos manda pedir y llamar al menos treinta y nueve veces. Cada vez que Él nos manda pedir, promete responder nuestras peticiones. La mayoría de las oraciones no serán contestadas mediante una aparición de Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo. Pero Dios ha prometido que podemos conocer la verdad de todas las cosas por medio del Espíritu Santo. He descubierto que recibo respuestas a mis oraciones cuando soy humilde y, como José Smith, estoy dispuesto a actuar conforme a ellas.

Tercero, nuestras oraciones no siempre se contestan de inmediato. A veces, nuestra fe debe ser probada antes de recibir respuestas. Sin embargo, debemos seguir preguntando hasta tener suficiente fe y estar preparados para recibir las respuestas que busquemos y actuar de acuerdo con ellas.

Cuarto, el Padre Celestial nos conoce por nombre. Así como conocía el nombre de José Smith, también conoce el suyo. Él es su Padre en los cielos y ustedes son sus hijos. Él sabe todo sobre ustedes: sus penas y desafíos, sus esperanzas y sueños. Él quiere que sean felices y vuelvan a vivir con Él.

Quinto, nuestros pecados pueden ser perdonados. De hecho, el Padre Celestial envió a Jesucristo para satisfacer las demandas de la justicia a fin de que podamos arrepentirnos, ser perdonados y sanados. Mediante Jesucristo, podremos volver a la presencia de Dios con cuerpos resucitados y perfectos, y vivir con nuestras familias en eterna felicidad.

Sexto, hay profetas que hablan con Dios mismo. El presidente Dallin H. Oaks, actual presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, es el profeta de Dios en la tierra. Él recibe revelación de Dios para todo el mundo, como lo hacía profeta José Smith.

Séptimo, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es verdadera y está autorizada y dirigida por Cristo. Es la Iglesia que patrocina BYU-Pathway en todo el mundo. Es la Iglesia de Cristo restaurada en la tierra, dirigida por profetas y apóstoles vivientes bajo la guía de Cristo. El mismo Jesucristo dijo que esta iglesia es “la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra”. Testifico que esto es verdad.

Me ha encantado estar con ustedes en la Arboleda Sagrada. Los invito a encontrar su propia Arboleda Sagrada, un lugar donde puedan abrir el corazón a su Padre Celestial.

Antes de este devocional, los invité a venir preparados con una pregunta para Dios. Ahora los invito a seguir el ejemplo de José Smith y a actuar con fe. Busquen respuestas en las Escrituras. Piensen en la voluntad de Dios. Arrodíllense, oren y pregúntenle. Pregúntenle sobre sus inquietudes y problemas.

Si aún no lo han hecho o no han recibido respuesta, pregúntenle a Dios si La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la Iglesia restaurada de Cristo. Les prometo que si preguntan con un corazón sincero y con la voluntad de actuar según la respuesta que reciban, Dios responderá esa oración. Cuando reciban esa respuesta, los invito a actuar y hacer convenios con Jesucristo mediante el bautismo realizado por alguien que posea la autoridad del sacerdocio de Dios.

Testifico que el Padre Celestial y Jesucristo aman a cada uno de ustedes. Ellos responderán sus oraciones y les mostrarán la verdad.

En el nombre de Jesucristo, amén.